

EL CONTRAPUNTO DE LA LUCIERNAGA ES LA TORMENTA ELECTRICA - Juandiego

Avila Márquez

Llevo días con una idea que me llegó en sueños: el contrapunto de la luciérnaga es la tormenta eléctrica.

Yo estaba bajo el letrero de neón de un cine antiguo. Llovía, como en esa película en que el artificio se soñaba de carne y hueso. Yo era el protagonista, yo también llovía. Las puertas del cine estaban deshechas y dentro, en su inmensa oscuridad, *algo* expulsaba una marejada de milimétricas luces. La penumbra dominaba dentro del cine y llovía.

Lo que más recuerdo es la lluvia de pequeñas luces flotando sus últimos vientos. El cine moría tras la tormenta y la lluvia...

- ¡Andi, mierda, levántate!

- Uh ¿Qué?... ¿Qué pasó? – Dije, con la boca untada de saliva del mal dormir.

- Se nos va a hacer tarde, Pedro, tenemos 2 minutos para arreglarnos, después de eso tenemos 5 segundos para comer algo y vamos a tener 10 minutos como mucho para llegar gracias a tu tardanza.

Me levanté rápido de la cama, me puse la camiseta y por precaución miré mi reloj de muñeca.

- Adriana... son las 8 de la mañana.

- ¿Ya es tan tarde? ¡Mierda, apúrate!

- La reunión es a las 3...

- ¿Y eso qué?

- Que tenemos tiempo de sobra para hacer las cosas con calma, ¿tienes hambre?

- ¡No hay tiempo para tener hambre, Pedro, ¿qué me estás diciendo?

- Emmm... Voy a preparar el desayuno. ¿Qué te gustaría?

- Algo que se pueda comer rápido: dos huevos cocidos, déjales la cáscara que también es nutritiva y no tenemos tiempo para esas minucias, ¡Tú eres muy demorado!

Sus palabras pueden sonar ofensivas, pero esconden una preocupación amable, eso lo aprendí con el tiempo. Recuerdo la primera vez que la vi. Tengo tiempo de recordar y de preparar un desayuno completo. Nos encontramos por accidente, se tropezó conmigo y me dijo “Perdón, no tengo tiempo, llego tarde, perdón” Seguí por mi camino. Para ella el tiempo es muy importante, quiere aprovechar cada segundo. Yo he querido

enseñarle que detenerse también es una forma de sacarle provecho, pero ambos tenemos conductas muy arraigadas. Ella va rápido, yo voy lento y nos encontramos en la marcha.

Esa noche la soñé, se lo dije cuando empezamos a salir. Sus ojos rieron y me dijo que le gustaría tener tiempo para soñar. En uno de los primeros momentos esporádicamente profundos que le vi me confesó que se sabía extraña y no tenía ni idea de lo que pasaba por su mente. “Pero no tienes tiempo para averiguarlo” Le dije con una sonrisa. “¡Exacto!”, estábamos acostados bajo un árbol y sacudió sus piernas de la emoción. Los dos huevos ya están cocinados, nos preparo un par de sándwiches y un café algo suave pero sé que le gustará.

El contrapunto de la luciérnaga es la tormenta eléctrica. Lluve dentro. Recuerdo también nuestras discusiones por cosas insignificantes.

- No tengo tiempo para esto, Pedro, tengo muchas cosas que hacer y tú eres muy lento, ¿por qué no aceleras? Aggh, me frustra cuando haces las cosas con tanto detenimiento, solo es doblar las camisetas limpias, no entiendo cuál es tu demora.

- Si tuvieras algo más de paciencia o al menos la habilidad de entender a los demás podrías detenerte un poco... ¿Sabes?, me cansa a veces tu falta de paciencia, me irrita y me esfuerzo mucho por no perder la cordura, pero joder..., joder..., joder sí que eres irritante...

- Ah... Yo... Pedro... Yo no tengo tiempo para esto. Ponte a doblar tu ropa... Yo... Yo haré lo mío.

Sus pausas me suenan siempre a comprensión, una lucha apoteósica por detenerse cada segundo para escuchar. Aprendí a valorar eso cuando empecé a salir con ella: los ritmos de la vida. El café ya está listo. Subo con la bandeja a nuestra habitación, mira el plato y sus ojos vuelven a sonreír como siempre, llega corriendo, me agradece mientras se come con apuro el sándwich y me dice:

- Mira qué hora es, son las 8:30, Pedro, ¡Se nos hace tarde!

- Anoche tuve otro sueño – Ella se detiene y me mira atentamente.

- Cuéntame... Tomate tu tiempo.

- Soñé con un cine destrozado en el que llovía, pero la lluvia estaba dentro de mí y también eran luciérnagas que salían en una ráfaga de la oscuridad, creo que huían de algo.

- ¿Sabes qué pueda significar?

- No en realidad, tampoco tengo tiempo de averiguarlo.

Le guiño el ojo, ella se sonroja y me dice: amor... Gracias por el desayuno... Báñate, se nos hace tarde.